



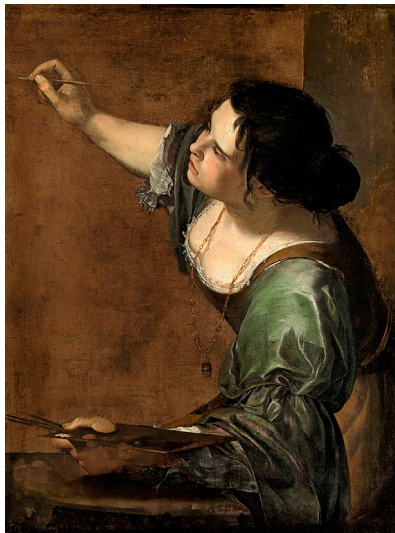
Sofos
Grupo de Estudio
y Trabajo Académico

SEMINARIO PROBLEMAS COLOMBIANOS CONTEMPORÁNEOS
CICLO 2022

**¿Cómo entender a la
humanidad del siglo XXI?
Sus preguntas, sus desafíos...**

*¿Y LAS MUJERES?
¡TIENE QUE SER SU SIGLO!*

María Isabel Abad / Flora Uribe
27 de agosto de 2022



Autorretrato como alegoría de la pintura
Artemisia Gentileschi (1593-1656)

«La portada de este libro es un homenaje a una mujer que, si se quiere, representa a todas las mujeres que hemos tratado de dibujar un mundo —más digno y sí, a veces furioso— para nosotras y para otras. Para todas las personas».

Ana Cristina Restrepo
(*Autorretrato*, Sílabas Editores, 2022)

* * *

**EL GRUPO SOFOS TIENE EL GUSTO
DE INVITARLE AL DIÁLOGO:**

***¿Y LAS MUJERES?
¡TIENE QUE SER SU SIGLO!***

CON LA PARTICIPACIÓN DE:



MARÍA ISABEL ABAD LONDOÑO (Medellín, 1980) es antropóloga y abogada de la Universidad de los Andes y magíster en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Autónoma de Madrid, donde investigó los orígenes de la novela y el periodismo en Antioquia. Es autora de la novela *Hotel París* y ha trabajado en proyectos periodísticos, editoriales, sociales y educativos en entidades como Museo Nacional de Colombia, Museo de Antioquia y Fundación Secretos para Contar. Desde 2015 es la directora de la agencia de proyectos culturales Piñón de oreja.

FLORA URIBE P. (Nueva York, 1954) es socióloga de la Universidad Pontificia Bolivariana y artista plástica de la Universidad de Antioquia. Creció en la ciudad de Cali y durante varios años vivió y estudió en Francia, país donde se interesó por el movimiento feminista. Tras su regreso a Colombia fundó la revista *Brujas, las mujeres escriben*, en compañía de un grupo de amigas y de su compañera Marta Cecilia Vélez Saldarriaga. La revista circuló en Colombia y en otros países entre 1982 y 1987, y allí publicó ensayos, cuentos, dibujos y traducciones. Se ha destacado como defensora de las búsquedas emancipatorias y libertarias de las mujeres y como artista plástica ha participado en diferentes exposiciones colectivas e individuales.

* * *

ENTRADA LIBRE

Lugar: Casa Museo Otraparte
Fecha: 27 de agosto de 2022
Hora: 3:00 p.m.

Ver transmisión en vivo:

[Youtube.com/CasaMuseoOtraparte](https://www.youtube.com/CasaMuseoOtraparte)

* * *

LECTURAS PRELIMINARES

El papel de las señoritas

Por Ana Cristina Restrepo Jiménez

Durante siglos, el papel de las señoritas fue opacado, entre otras razones, por la escasez de señoritas en el papel... en periódicos, revistas, libros y archivos históricos.

Hoy, hace cien años, más de cuatrocientas hilanderas de la Fábrica Textil de Bello dejaron de trabajar para exigir el aumento de sus salarios y la disminución de la jornada laboral. (El paro se dio bajo el amparo de la Ley de huelgas, en el gobierno de Marco Fidel Suárez).

Aunque sus peticiones eran similares a otras protestas anteriores de menor escala y en otros sectores de la economía, hubo una demanda que sí era distinta: el respeto a la integridad física y moral de las mujeres ante el hostigamiento laboral y el acoso sexual de los supervisores de turno.

Por designio de su patrón, las hilanderas trabajaban descalzas en jornadas de más de doce horas, sin derecho a una pausa para almorzar. Algunas eran niñas que se sometían a esas condiciones con la esperanza de ahorrar para comprarse el vestido de su primera comunión.

Esta huelga histórica fue liderada por una visionaria de la que poco se habla en las escuelas y colegios colombianos, una mujer a la que la gran Historia ha tratado de desaparecer y cuyo nombre se reivindica por estos días del centenario: Betsabé Espinal (1896-1932).

Espinal y otras líderes —Teresa Tamayo, Adelina González, Carmen Agudelo, Teresa Piedrahíta, Matilde Montoya— no solo encabezaron esta suerte de #MeToo, despojado de glamur y rostros famosos, sino que exigieron que a los hombres y las mujeres les fueran pagados los mismos salarios por el mismo tiempo trabajado en el mismo tipo de actividad: una forma de justicia que todavía no es acatada.

Al silenciamiento de esas señoritas también contribuyeron los patronatos obreros, internados administrados por religiosas donde las empleadas dormían, mientras las anfitrionas vigilaban su proceder. Quien nos cuida el sueño, en buena medida nos modela el pensamiento.

Aunque periódicos como *El Espectador* difundieron en su momento la noticia, y algunos archivos universitarios e históricos guardan estos relatos, nombres como el de Betsabé Espinal no son

bienvenidos en las aulas escolares por el temor al paradigma de la mujer fuerte, porque nos han hecho creer que la indignación y la furia no son atributos femeninos. Que sentir «ira mala» es de «mujeres malas». La «maldad» en la mujer ha pasado por filtros históricos de poder que aún hoy tratan de descifrar y conjurar los estudios de género y otras pocas áreas en la Academia.

Betsabé Espinal es la joven mestiza de pelo recogido, con un par de crespos rebeldes sobre la frente, que mira la lente de Melitón Rodríguez: cejas prominentes y labios carnosos, con candongas en las orejas y una pequeña cruz sobre la clavícula, enmarcada por sus hombros cansados.

Desentrañar la verdad de la hija de Celsa Espinal, pasa por los anaqueles de los centros de historia y sus cronistas, pero ahora, también, de novelistas y productores audiovisuales que hablan de ella como heroína y criatura mítica en la ficción y la Historia verificada, comparada. La liberan del castigo, de la memoria muda.

Ponernos en los zapatos de aquellas señoritas descalzas nos permite entender el papel de tantas líderes de hoy, anónimas, solitarias, que solo «mojan prensa» después de haber sido bañadas en sangre.

Fuente:

Restrepo Jiménez, Ana Cristina. *Autorretrato, una alegoría al periodismo: antología de columnas*. Sílabo Editores, Medellín, abril de 2022. Artículo publicado originalmente en:

<https://www.elcolombiano.com/opinion/columnistas/el-papel-de-las-senoritas-ED12446345>

*

Presencia de la mujer

Por Alberto Aguirre

Es esplendente el espectáculo de la mujer en el uso libérrimo de la palabra. Porque esta sociedad, anclada en el machismo, le ha negado el verbo a la mujer: obligada a repetir el discurso de los varones, y privada de su invención, ha sido más fácilmente dominada. Despojada del discurso, quedaba alienada de su espíritu. Parejamente, ese orden machista condena a la mujer a la garrulería. Es una caricatura grotesca de aquella privación. Es curioso cómo esta sociedad, cada que le niega algo sustancial a la mujer, le otorga un sustituto de caridad, un paliativo: el pétalo de una rosa, la palabra, no como expresión, sino como resonancia.

Pero cuando insurge la mujer nueva, su afirmación libertaria empieza por el discurso: recupera la palabra: es suya, emanación propia, para expresar su propia ira y sus propias voluntades. El uso de la palabra como creación (y no como repetición), es indicio de que ese mundo de aberración y violencia que hemos creado para dominar a la mujer, empieza a resquebrajarse.

[...]

Dueña del discurso —ya creación suya la palabra— la mujer muestra su lucidez y su vehemencia y su ardor. Lejos de aquella manera hipócrita (verbo solapado) de que se ha ido cargando el discurso dominante del varón (donde la palabra es escamoteo y ocultación), el discurso de la mujer nos devuelve a la función primigenia del lenguaje: decir las cosas, y al decirlas, por la pureza, iluminarlas. Es exultante.

La humanidad toda, en virtud del oscurantismo machista, perpetrado a veces en nombre de una cultura y una ciencia (falaces), se ha visto privada de la otra cara de la luna. La mujer, condenada a la pasividad, esfumada del orden social, inerte, ha funcionado como lastre. Ahora que ella misma, sin esperar caridades ni concesiones graciosas del varón, rompe sus ataduras y afirma su presencia en el mundo, éste será más claro y más justo.

Acudiendo a una vieja imagen: caminando con sus dos piernas, la humanidad tendrá un paso más firme y más seguro y más largo. Porque con la equidad llega siempre la alegría.

15 de agosto de 1980

*

... Y atribuirle a la mujer el solo papel de «concebir, dar a luz y criar hijos», es una antigualla, que no se proclama ya ni en las cuevas del Vaticano. Eso de encerrar a la mujer en el rol restringido, es el temor del hombre a la competencia: porque el hombre, que es apenas parcialidad, usufructúa la totalidad del mundo, y no tolera el acceso de la mujer, no sólo al trabajo y a la creación, sino al disfrute y entendimiento de la vida: lo mira como rivalidad.

Es insulso el argumento de que la mujer no ha dado ni un Cervantes ni un Bach ni un Goya ni un Marconi. Por lo primero, es falso. Tantas mujeres notables en arte y ciencia, muchas borradas luego de una historia también manipulada. Pero, en el orden colectivo, hay que reiterarlo: condenada por esta sociedad a la doble reclusión del hogar y el embarazo, la mujer —como clase y durante siglos— se ha visto privada del acceso masivo a la cultura.

2 de marzo de 1981

Fuente:

Aguirre, Alberto. *Cuadro*. Medellín, Editorial Letras, septiembre de 1984.

Grupo Sofos

Correo electrónico: gruposofos@gmail.com

Blog: <https://gruposofos.blogspot.com/>